



ISSN: 2448-6574

La formación técnica profesional desde la justicia social

Gabriela de la Cruz Flores
gabydc@unam.mx

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Universidad Nacional Autónoma de México

Currículo como expresión cultural de las etapas sociales.

Resumen

Se presenta un encuadre sobre el papel de la formación técnica profesional (FTP) en América Latina desde un análisis histórico y considerando ciertos referentes de organismos internacionales, con el propósito de dilucidar una aproximación analítica orientada a ofrecer una educación con calidad e inclusiva. La FTP cumple un papel social y económico de gran trascendencia para el desarrollo de las naciones. Sin embargo, una formación que no vele por el desarrollo de capacidades en los jóvenes y dignifique la condición de los sectores poblacionales de menores recursos, resulta vana y destinada a generar desigualdades y segmentación social, en tanto se limite a la formación para responder a las demandas del campo laboral. En una sociedad cambiante, la oferta profesional técnica que impulsa mano de obra con una formación puntual, deviene obsoleta en el corto plazo frente al cambio científico-técnico y no abre verdaderos nichos de desarrollo para el aprendizaje continuo y la innovación, que mejoren las condiciones de los jóvenes, de sus comunidades y los entornos donde se desenvuelven. Ante este escenario la FTP está llamada a ser una de las vías para que los jóvenes, en especial aquellos provenientes de los sectores más vulnerables rompan con los ciclos de marginación y violencia, a través de acciones de distribución, participación y reconocimiento vertientes de la justicia social contemporánea.

Palabras clave

Educación técnica profesional, educación de jóvenes, equidad educativa.

Planteamiento del problema

En México la educación media superior comprende el bachillerato general, el bachillerato tecnológico y la formación profesional técnica. En esta última, se reconoce la oferta pública del

Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) institución que inició sus operaciones en 1978 con una marcada orientación curricular ligada al mercado laboral. Desde el 2011 los egresados además de su acreditación como técnicos profesionales obtienen su certificado de bachillerato. A nivel nacional CONALEP ofrece 57 carreras divididas en dos áreas de formación: carreras industriales (Producción y Transformación, Mantenimiento e Instalación, Tecnología y Transporte y Electricidad y Electrónica) y de servicios (Contaduría y Administración, Salud y Turismo).

Para el caso del presente escrito, se subraya que la oferta educativa por plantel se establece considerando los siguiente criterios (CONALEP, 2018, p. 5):

- Detección de necesidades del sector productivo.
- Relación con la actividad económica de la entidad.
- Posicionamiento del CONALEP en el nivel medio superior en la entidad.
- Captación de matrícula por carrera y plantel.
- Análisis de la demanda de egresados de secundaria.
- Distribución del empleo actual de la carrera solicitada.
- Pronóstico de empleo para egresados.
- Sector productivo que apoya la carrera. Convenios suscritos.
- Perfil de los candidatos a docentes.
- Condiciones de infraestructura y equipamiento por plantel en relación a las carreras solicitadas.

Como se observa, dichos criterios son congruente con la atención de necesidades productivas de los Estados y los sectores empresariales y de servicios. Sin embargo, cabría cuestionarse si estos criterios promueven con justicia la atención y formación de los jóvenes, más aún cuando la mayoría de estudiantes de esta opción educativa tienden a pertenecer a los sectores sociales más desfavorecidos y optan por dicha formación –entre otras razones– por su integración al campo laboral. La presente ponencia abona al análisis y definición de acciones que contribuyen a la FTP desde la justicia social. En este sentido se subraya su aporte a planteamientos conceptuales en la ingadación curricular.

Justificación

Esta ponencia resulta relevante ya que analiza grosso modo la relación entre oferta educativa y justicia social en la educación técnico profesional, representada en México por el CONALEP. La matrícula que arroja CONALEP a nivel nacional es la más baja en educación media superior, por ejemplo en el ciclo 2017-2018 representaba 1.2% (Presidencia de la República, 2018), sin embargo, la mayoría de los jóvenes provienen de sectores sociales desfavorecidos. Por ello, es indispensable analizar y discutir la oferta educativa de la educación técnica profesional desde la justicia social, ya que dichos referentes apuntalan aportes a una educación que promueva con equidad a la formación de los jóvenes que redunde en su futuro y en las comunidades donde se desenvuelven.

Fundamentación teórica

La FTP históricamente se ha enfocado a ofrecer educación a los sectores poblacionales más desfavorecidos en aras de su pronta incorporación al campo laboral y con ello, aportar al desarrollo del sector productivo. A lo largo de las décadas se aprecia que la FTP ha migrado de modelos orientados a la formación de mano de obra de baja calificación e incluso como dispositivo de adiestramiento ideológico (Blanes y Sebastiá, 2008; Rico, 2013; Servat, 2017), hacia modelos que comenzaron a perfilarse en la década de los 90, donde se buscó la convergencia plena con el sector productivo en pro de generar cuadros profesionales con capacidad de innovación, liderazgo y gestión de su propio aprendizaje, con el propósito de ajustar su labor en escenarios profesionales altamente competitivos y cambiantes (Serban y Ciolan, 2005; Hernández y Sotelo, 1999). Sepúlveda y Valdebenito (2014, pp. 598-599), ilustran con claridad el proceso de transformación de la FTP:

A comienzo de la década de los 90, tanto en el país [Chile] como en el resto de la región, resaltaban las dificultades para dar respuesta a los nuevos desafíos de desarrollo en el marco de las transformaciones productivas a nivel mundial, diagnosticándose en el mercado un desajuste entre el sistema educacional tradicional y los nuevos requerimientos económicos y sociales derivados de un paradigma productivo que cambia vertiginosamente y que basa cada vez más su desarrollo en el conocimiento, el progreso técnico, la innovación y la creatividad.

Actualmente los modelos imperantes de la FTP, se han arremolinado ante la formación basada en competencias, la cual según Donoso y Corvalán (2013, p. 633):



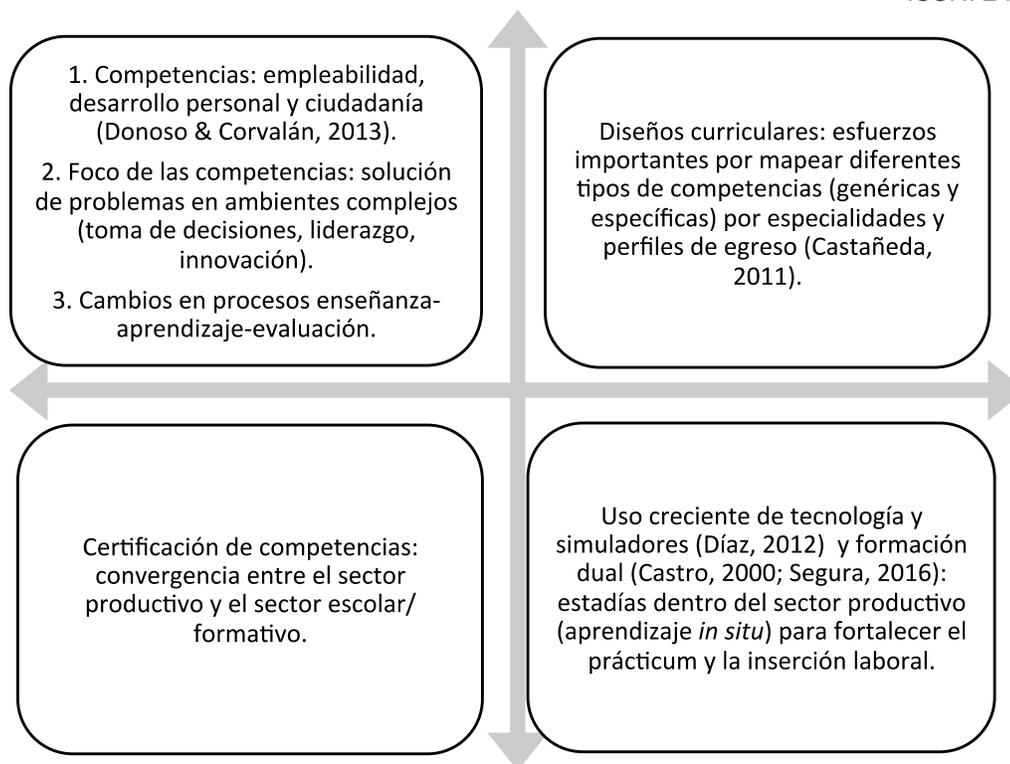
ISSN: 2448-6574

Provee respuestas renovadas a necesidades de formar para la empleabilidad, la ciudadanía y el desarrollo personal, sobre la base de combinar conocimientos, habilidades y disposiciones que facilitan que un saber actúe en la resolución de problemas relevantes al sujeto y al medio laboral.

En síntesis, la FTP gradualmente se ha perfilado como una opción educativa en Latinoamérica – incluyendo México– de gran interés por su posibilidad de aportar al desarrollo económico y social, lo que ha llevado a transitar hacia modelos curriculares que apuestan por el desarrollo de capacidades no sólo de carácter práctico “saber hacer” sino al desarrollo de capacidades de innovación, lidezgo y gestión, dado su impacto en el sector productivo de naturaleza cambiante y dinámica.

Además, se identifican esfuerzos importantes en los diseños curriculares de la oferta en FTP, lo cual ha permitido trazar competencias genéricas y específicas, para cada especialidad y concentradas en un perfil de egreso (Castañeda, 2011) que incluso llegan a validarse a través de procesos de certificación. Los procesos formativos de manera paulatina han apuntalado la urgencia de amplificar el uso de la tecnología para el desarrollo de habilidades y simulación de entornos profesionales (Díaz, 2012) de la mano con la formación dual, la cual hace referencia a la promoción del aprendizaje tanto en los centros escolares como en empresas e industrias (Castro, 2000; Segura, 2016). Para Castañeda (2011) la importancia de la formación dual consiste en promover aprendizaje situado, sin embargo, aunque este tipo de experiencias formativas se reconocen como valiosas, aún no se cuenta con evidencia contundente sobre su impacto en la incorporación exitosa de los egresados al mercado laboral. En el esquema 1, a manera de síntesis se presenta una caracterización general de la oferta educativa de la FTP en la región, que empalma con la situación de dicha oferta en México.

Esquema 1. Caracterización general de la FTP: oferta educativa.



Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión de la literatura

Pese a los esfuerzos por enriquecer los modelos de FTP, existen retos que acrecientan la desigualdad y la exclusión de los jóvenes. Así por ejemplo en el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo coordinado por la UNESCO¹ titulado “Los jóvenes y competencias: Trabajar con la educación” (UNESCO, 2012) se reconoció un bono poblacional de jóvenes de 15 a 24 años sin precedentes, sin embargo, el crecimiento de los empleos no se correspondía con las necesidades de dicha población. En este escenario, 1 de cada 8 jóvenes se encontraba desempleado e incluso si llegasen a emplearse las oportunidades se limitaban a trabajos pocos cualificados, mal pagados y en muchos de los casos sin prestaciones, situación que también ha sido documentada por la CEPAL (2006). Lo anterior, sin duda reduce las aspiraciones de los jóvenes y limitan su potencial para el desarrollo de las naciones. Otro aspecto relevante de dicho informe, fue la necesaria comunión entre educación y desarrollo de competencias, no sólo para incorporarse de manera efectiva al campo laboral sino también para

¹ La UNESCO ha encabezado distintas iniciativas para promover una FTP con calidad y equidad desde la década de los 80. Se puede consultar la página Web: <http://www.unesco.org/new/es/santiago/education/technical-vocational-education-and-training/>

el desarrollo personal, la participación activa y responsable en una sociedad altamente compleja y desigual. Además, se reconocieron desigualdades en cuanto a la formación de nociones básicas en lectura, escritura y aritmética, las cuales tienden a asociarse con ser pobre, mujer o miembro de un grupo social marginado.

En dicho informe se afirma que los jóvenes que han crecido en condiciones de pobreza y exclusión, tienen más probabilidades de cursar pocos estudios o de abandonar su formación. Lo anterior, resulta relevante para la oferta de FTP, ya que en Latinoamérica la matrícula de estudiantes que ingresan provienen de los quintiles de menores ingresos y con bajos resultados en su experiencia escolar previa (Sepúlveda & Valdebenito, 2014; Yapu, 2015). Este tipo de problemáticas, tienden a asociarse con el hecho de que los jóvenes buscan insertarse al campo laboral y en algunos casos como una medida urgente para contribuir a la economía de las familias. En este sentido, se generan ciclos de exclusión y desigualdad entre la formación y el mercado laboral, es decir a menor formación (ya sea inconclusa o poco pertinente) mayor marginación laboral. De ahí que se plantea como un problema de equidad comprender qué acceso tienen los jóvenes desfavorecidos al desarrollo de competencias que les permitan mejores empleos y romper con condiciones de pobreza.

Objetivo

Definir acciones desde los referentes contemporáneos de la justicia social que contribuyan a la oferta educativa de la FTP que redunden en planteamientos conceptuales en la indagación curricular.

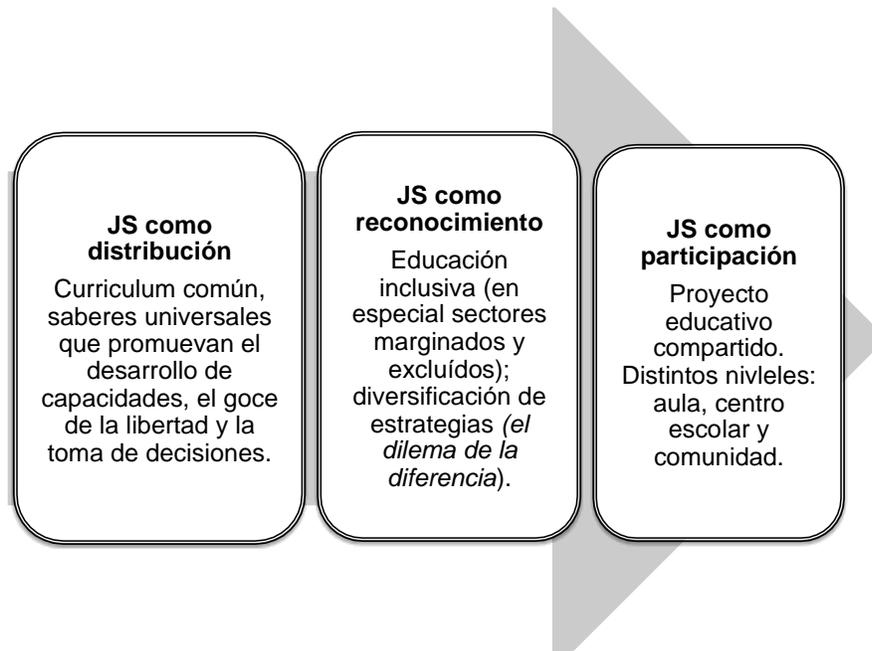
Metodología

La metodología para la construcción de la presente ponencia es de carácter documental y de naturaleza analítica. Se identificaron las características principales de la educación técnica profesional (en Latinoamérica en general y en México en particular) en cuanto a su oferta educativa y la población meta a la que está dirigida, posteriormente a partir de los referentes contemporáneos de la justicia social, se elaboraron líneas de intervención que pudiesen fortalecer dicha formación.

Resultados

Se recuperaron tres vertientes actuales de la justicia social referidas por Murillo y Hernández (2011): distribución, reconocimiento y participación, que aplicadas a la educación y en específico al currículo tienen importantes implicaciones, como se ilustra en el esquema 2.

Esquema 2. Vertientes de la justicia social e implicaciones educativas.



Fuente: Elaboración propia a partir de Murillo y Hernández (2011)

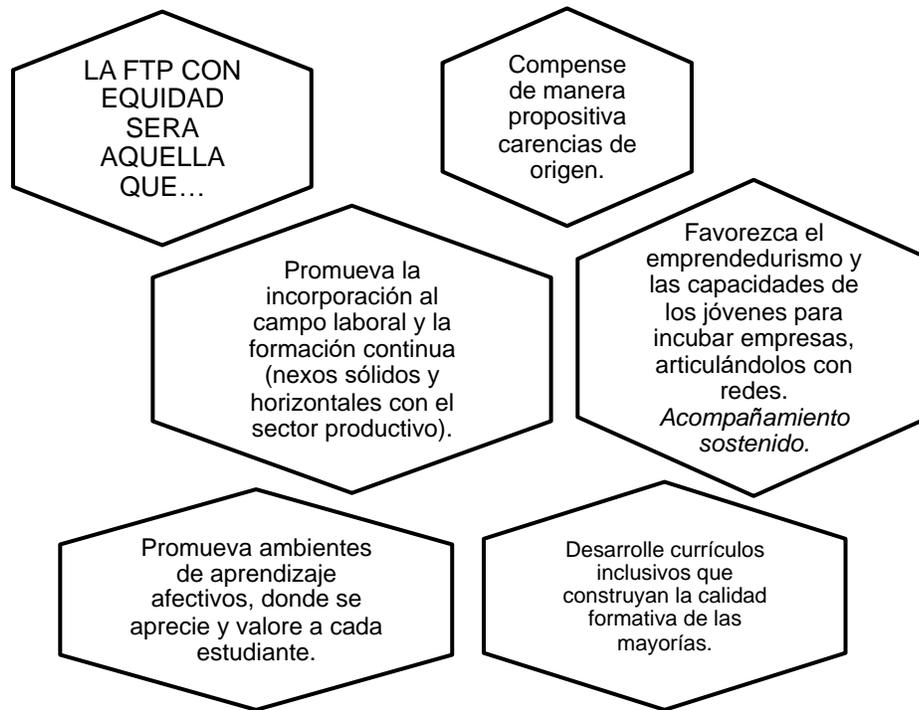
Cada una de estas vertientes se desglosan para el caso de la FTP. Desde la justicia social entendida como *Distribución*, la FTP se orienta a garantizar el acceso y construcción de saberes que favorezcan el crecimiento humano en todas sus aristas (cognitivo, físico, valoral, interpersonal, emocional), cuyo centro fuese el ejercicio de valores democráticos. Además, desde esta vertiente se pondera la urgencia de redistribuir los recursos hacia los sectores que menos tienen, para devenir en verdaderos sistemas equitativos e incluyentes. La FTP, con frecuencia en México cuenta recursos mínimos, lo anterior es palpable al analizar las condiciones de mantenimiento e infraestructura de vanguardia de los planteles, las cuales en muchos de los casos no se corresponden con el tipo de tareas y demandas con los que contendrán los egresados para ejercer su labor como técnicos profesionales. La distribución de recursos favorece el diseño de espacios para la construcción de una sociedad basada en el conocimiento y la innovación. Para ello, es preciso generar nuevos entornos de aprendizaje, como los *fablabs*

dotados de impresora 3D, cortadoras soldadoras y con equipamiento electrónico que permitan por ejemplo construir prototipos.

Desde la vertiente de la justicia social como *Reconocimiento*, se valora la importancia del diseño y el desarrollo de estrategias educativas diversificadas en aras de compensar propositivamente las deficiencias de capital cultural de las familias y combatir los entornos de violencia, favoreciendo la democracia y el conocimiento, por encima de prejuicios y creencias. Desde esta vertiente, se observa la impronta de desarrollar currículos inclusivos que construyan la calidad formativa de las mayorías y no sólo formen para ejecutar tareas simples y promuevan el conformismo, en pro del beneficio de unos pocos. Para la FTP, el reconocimiento también implicaría ser sensibles a las demandas sociales y al desarrollo de las propias comunidades de donde provienen los estudiantes y no sólo reconocer las demandas del sector productivo como eje de los modelos de FTP. Además implicaría desde una visión de género, la incorporación plena de hombres y mujeres en actividades y tareas técnicas.

Desde la tercera vertiente de la justicia social entendida como *Participación*, la FTP se orienta a la generación de condiciones para que todos los involucrados (estudiantes, familias, sector productivo, centros escolares, gobierno) participen, tomen decisiones consensuadas y dirigidas al bien común. En los procesos formativos implicaría promover el diálogo, la escucha activa y la reciprocidad, así como el fomento al trabajo colaborativo como una vía para negociar y llegar a acuerdos. En los centros escolares, entrañaría afianzar las redes de colaboración y vinculación con el sector productivo y de servicios, incluso con otro tipo de sectores económicos como las pequeñas empresas y negocios familiares. Además, si se pretende facultar a los estudiantes para incorporarse de manera plena a la sociedad del conocimiento, es crucial favorecer el emprendedurismo y desarrollar las capacidades productivas de los jóvenes, para incubar empresas y servicios, articulándolos en redes multidisciplinarias y colaborativas. Ello crearía un nuevo tipo de ciudadano capaz de construir su futuro y decidir colaborativamente, edificando un nuevo tejido social basado en el conocimiento y el desarrollo continuado. En el esquema 3, a manera de síntesis se presentan algunas líneas de intervención desde la justicia social que contribuyen a la FTP.

Esquema 3. La FTP desde la justicia social: aportes a la equidad educativa



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

En México, pese al impacto de la FTP en el desarrollo económico y social, se requieren de acciones consistentes que aporten a la formación de los estudiantes con justicia y equidad, más aún cuando históricamente se aprecia que la gran mayoría provienen de los sectores más desfavorecidos y por otra parte, se destaca la importancia de equilibrar una formación cuyo núcleo sea responder al mercado laboral con una oferta educativa que favorezca el desarrollo integral de los jóvenes para incorporarse plenamente como ciudadanos con capacidades para transformar su entorno en pro del bien común. Las vertientes de la justicia social contemporánea (distribución, reconocimiento y participación) se avizoran como relevantes para repensar el papel de la FTP en aras de aportar a una formación que con equidad responda al reto que implica la educación de los jóvenes en una sociedad con marcadas desigualdades.

Referencias bibliográficas

- Castañeda, M. (2011). La formación profesional en Chile: aportes al debate desde la perspectiva de la enseñanza media técnico profesional. *Horizontes Educativos*, 16(1), 63-73.
- Blanes, G., & Sebastiá, R. (2008). La burguesía industrial y el mecenazgo en la formación técnica alcoyana del siglo XIX. *Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 31(67), 5-20.
- Castro, F. (2000). Del sistema de formación dual en los liceos técnico profesionales y en el mundo de la empresa. *Horizontes Educativos* (5), 66-74.
- Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica/CONALEP (2018). Oferta Educativa Nacional. Ciclo 2018-2019. México: CONALEP. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/447260/Cat_logo_de_Oferta_Educativa_Nacional_Actualizaci_n_XVIII_CDOE_1-08-2018_corregida.pdf
- Díaz, J. (2012). Simulación en entornos virtuales, una estrategia para alcanzar "Aprendizaje Total", en la formación técnica y profesional. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 42(2), 49-94.
- Donoso, S., & Corvalán, O. (2013). Formación Técnica y aseguramiento de la calidad: enfoque de desarrollo de competencias. *Cuadernos de Pesquisa*, 42(146), 612-639.
- Presidencia de la República (2018). Sexto Informe de Gobierno 2017-2018. México: Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos
- Hernández, D., & Sotelo, J. (1999). Descentralización y transformación de la formación técnica profesional: la experiencia Argentina. *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Innovaciones en formación: gestión, financiamiento, calidad e investigación* (47), 61-74.
- Murillo, J., & Hernández, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9 (4), 8-23.
- Rico, M. L. (2013). Adiestrando a la juventud obrera: la política de formación técnica industrial de la dictadura primorriverista. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 12, 109-137.
- Segura, J. C. (2016). Aportes para la medición del impacto de la política de formación para el trabajo: propuesta para la evaluación del contrato de aprendizaje en Colombia. *Finanzas y política económica*, 8(2), 349-378.



ISSN: 2448-6574

- Sepúlveda, L., & Valdebenito, M. J. (2014). Aspiraciones y proyectos de futuro de estudiantes de enseñanza técnica-profesional: ¿Es pertinente un sistema diferenciado en la enseñanza media? *Polis. Revista Latinoamericana*, 13 (38), 597-620.
- Serban, M., & Ciolan, L. (2005). Ampliar la participación en la formación técnica y profesional: la experiencia rumana. *Revista Europea. Formación Profesional* (36), 51-63.
- Servat, B. (2017). Origen, trayectoria y efectividad de la formación de enseñanza media técnico profesional en Chile. *Revista Historia de Educación*, 21 (52), 111-135.
- UNESCO (2012). *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo. Los jóvenes y las competencias: Trabajar con la Educación*. Francia: UNESCO.
- Weller, J. (Ed.) (2006). *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Colombia: CEPAL.
- Yapu, M. (2015). Desafíos de la educación técnica y profesional y política educativa en Bolivia. *EDETANIA* (48), 81-100.